

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# Psicoanálisis y dispositivos tecnológicos, ¿qué cuerpo allí?.

Carreño, Ignacio, Gastaldi, Emanuel y Panero, Julieta.

Cita:

Carreño, Ignacio, Gastaldi, Emanuel y Panero, Julieta (2021). *Psicoanálisis y dispositivos tecnológicos, ¿qué cuerpo allí?. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/434>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/tWS>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# PSICOANÁLISIS Y DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS, ¿QUÉ CUERPO ALLÍ?

Carreño, Ignacio; Gastaldi, Emanuel; Panero, Julieta  
Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

## RESUMEN

El carácter de obligatoriedad que impuso la pandemia del Covid-19 con respecto a las terapias online permite abrir diversos interrogantes sobre la posibilidad del desarrollo de esta modalidad online, el estatuto del cuerpo del analista y del usuario de Salud Mental en su ausencia física. Nos planteamos las preguntas, ¿qué ocurre con la voz, la palabra y los efectos que tienen sin el soporte presencial que caracteriza al psicoanálisis?

## Palabras clave

Psicoanálisis - Cuerpo - Tecnología - Salud mental

## ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND TECHNOLOGICAL DEVICES, WHAT BODY THERE?

The mandatory nature imposed by the Covid-19 pandemic with respect to online therapies allows opening various questions about the possibility of developing this online modality, the status of the body of the analyst and the Mental Health user in their physical absence. We ask ourselves the questions, what happens to the voice, the word and the effects they have without the face-to-face support that characterizes psychoanalysis?

## Keywords

Psychoanalysis - Body - Technology - Mental health

## Introducción

La cuestión del psicoanálisis a distancia es una discusión que se viene gestando en el campo del psicoanálisis desde los acelerados cambios tecnológicos de los últimos años y las nuevas demandas que aparecen en la clínica. Antes de la llegada de la pandemia del Covid-19, los dispositivos tecnológicos aparecían como una herramienta de la que podíamos prescindir en la práctica, o utilizar sólo en casos excepcionales. Sin embargo hoy, pese a muchos argumentos que se declaraban en contra de su utilización en el ámbito clínico, debido entre otras cosas a la ausencia del cuerpo (ausencia que, no obstante, deberemos poner en duda), la pandemia ha obligado a muchos psicoanalistas a utilizar estos dispositivos para continuar e incluso comenzar análisis con quienes así lo demandaban. Frente a esto, nos preguntamos sobre la posibilidad del psicoanálisis online, y más aún, si eso que se lleva a cabo con la mediación de un dispositivo tecnológico es o no psicoanálisis, ante lo imprescindible de

la presencia del cuerpo que encontramos en diversos autores desarrollados más adelante.

Concebir a la actualidad como variable necesaria a la hora de pensar el dispositivo analítico hace indispensable hablar de aquello que, en el nuevo contexto sanitario, obligó al psicoanálisis a reconsiderar su práctica clínica. La situación de aislamiento y el florecimiento de prácticas online, no son sólo un obstáculo al ejercicio tradicional del psicoanálisis, sino que implican también una oportunidad para revisar sus conceptos, sus postulados, en pos de poder expandir la práctica a nuevas esferas y nuevos desarrollos.

## Dispositivos tecnológicos, ¿obstáculo u oportunidad?

La cuestión del psicoanálisis a distancia es una discusión que se viene gestando en el campo del psicoanálisis desde los acelerados cambios tecnológicos de los últimos años y las nuevas demandas que aparecen en la clínica. Antes de la llegada de la pandemia del Covid-19, los dispositivos tecnológicos aparecían como una herramienta de la que podíamos prescindir en la práctica, o utilizar sólo en casos excepcionales. Sin embargo hoy, pese a muchos argumentos que se declaraban en contra de su utilización en el ámbito clínico, debido entre otras cosas a la ausencia del cuerpo (ausencia que, no obstante, deberemos poner en duda), la pandemia ha obligado a muchos psicoanalistas a utilizar estos dispositivos para continuar e incluso comenzar análisis con quienes así lo demandaban. Frente a esto, nos preguntamos sobre la posibilidad del psicoanálisis online, y más aún, si eso que se lleva a cabo con la mediación de un dispositivo tecnológico es o no psicoanálisis, ante lo imprescindible de la presencia del cuerpo que encontramos en diversos autores desarrollados más adelante.

Dentro de los argumentos en contra del psicoanálisis online, podemos situar un extracto muy conocido de uno de los representantes más importantes del psicoanálisis lacaniano, Jacques-Alain Miller, quien mencionaba:

“Siempre nos planteamos la pregunta: ¿Por qué no hacer un análisis por escrito pues también se puede hacer descifrar un escrito, interpretarlo? ¿Por qué no hacer un análisis por teléfono, puesto que al menos se cuenta con la voz, y además un día de estos tendremos la imagen? ¿Por qué no hacer un análisis en videoconferencia, por qué no un videopsicoanálisis? Ocurre que es necesario que el analista ponga el cuerpo para representar la parte no simbolizable. La tecnología, este es el aspecto

anticipador del milenio, nos permite estar allí sin el cuerpo, es cierto. Pero estar allí sin el cuerpo, no es estar allí, no es la verdad verdadera. Sin duda le van a decir: se puede dar la voz, la imagen, mañana se ofrecerá el olor, y hasta quizás se aporte el clon! Pero aún así habrá en el próximo milenio una parte no simbolizada del goce y ello requiere la presencia del analista.” (Miller, 2004, pp. 23)

Este comentario, a pesar de tener poco más de veinte años, posee un enorme valor predictivo en relación a la tecnología en la actualidad, y ha sido retomado por diversos autores con el fin de desacreditar la virtualización de la práctica analítica. Entre ellos, Palomera agrega en relación a la pulsión en la transferencia que:

“(…) la pulsión exige un Otro encarnado, un otro presente de carne y hueso. La pulsión maniobra para obtener un complemento del Otro. La pulsión no pide, no demanda, pero intenta obtener del otro una satisfacción, un beneficio al nivel del ser, un beneficio de un cierto gozar de ser visto, oído, rechazado, etc”. (Palomera, 2017, s/n)

A su vez Lacan en el Seminario XIX (1972), señala que “es porque el analista en cuerpo instala el objeto en el lugar del semblante, que hay algo que existe y que se llama el discurso analítico” (pp. 226).

Esto nos inclinaría a pensar que es el cuerpo del analista el que, para Lacan, da sentido al psicoanálisis; y una ausencia del cuerpo implicaría la ausencia del discurso analítico. Lo dicho podría hacernos tomar una posición bastante firme de rechazo a una práctica psicoanalítica que implique una no presencia del cuerpo y un reemplazo de éste por la imagen en una pantalla. Sin embargo, podríamos preguntarnos si esa no presencia es tal, y si el cuerpo al que se refiere Lacan como aquel que instala el objeto *a*, resultando ordenador del análisis (Bacile y Cura, 2015), es necesariamente el cuerpo real, de la realidad, el cuerpo biológico en carne y hueso.

Colette Soler en “El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan” (1988) plantea como una constante en su enseñanza la distinción entre el organismo viviente, y aquello a lo que se denomina cuerpo. La autora desarrolla que el cuerpo es una realidad, pero no realidad en el sentido de lo tangible, sino en el sentido de que la realidad tiene un estatuto subordinado, es algo que se construye, es secundario. Por más que la diferenciación del organismo viviente con el cuerpo haya sido una constante en Lacan, esta se va modificando a lo largo de las tres épocas de su enseñanza, al igual que Lacan modifica los acentos de los tres registros enfocándose primero en lo imaginario, luego en lo simbólico y por último en lo real (aunque siempre hablando de un triple anudamiento de los registros).

En el primer período de las enseñanzas, según Conde Soto, el cuerpo es ante todo una imagen unitaria, pensada como “principio ordenador y estructurante” (2017, pp. 10). La imagen del

cuerpo no coincide con el conjunto de órganos, sino que otorga una unidad, una identidad gracias a una identificación con la propia imagen. Esto Lacan lo explica con la teoría del estadio del espejo, donde la imagen en el otro le permite al niño una anticipación del control que aún no posee, quien hasta ese momento vivía en un cuerpo fragmentado, un amasijo de órganos sin orden (Conde Soto, 2017). La imagen del cuerpo permite darle consistencia a esa fragmentación, lo que tiene claros efectos en la realidad y que Lacan ejemplifica de varias maneras, con la teoría del miembro fantasma, los sueños, las fantasías esquizofrénicas, ejemplos que muestran la diferencia entre el cuerpo imaginado y el organismo biológico.

En un segundo momento de su enseñanza, el cuerpo es el resultado de la organización que sobre el organismo pone en marcha el lenguaje (Conde Soto, 2017). En este momento Lacan pone énfasis en el registro de lo simbólico, dentro del cual aparece todo lo que pueda tener efectos de significación. El cuerpo es tal en tanto cuerpo hablado, del que se dicen cosas, atravesado por los dichos y deseos que lo impactan. Si no fuese gracias a los significantes que se inscriben sobre él, el cuerpo no sería en realidad más que una especie de vacío intangible. De este modo, Lacan se separa de la concepción de Freud “la anatomía es el destino”. El destino es el discurso y la anatomía aparece como una operación que el lenguaje lleva a cabo sobre el cuerpo a consecuencia de la cual este es organizado en unos peculiares objetos que ya no coinciden con lo orgánico y que Lacan acabará llamando objetos-*causa* del deseo. La relación de un sujeto con su cuerpo es una relación con estos peculiares objetos. Por lo tanto, el cuerpo no es anterior al lenguaje, sino que está organizado y limitado por este. “El cuerpo, si es Uno, el nuestro, es porque nosotros lo decidimos, porque le atribuimos una singularidad” (Soler, 1988, pp. 3).

La cuestión simbólica del cuerpo se ejemplifica con los síntomas histéricos, donde en este aparecen malestares pero que no están determinados únicamente por lo orgánico. Es llevada adelante una operación simbólica que lo organiza, y a su vez delimita al síntoma, ya que en la histeria nos encontramos con un cuerpo que ya ha pasado por el filtro del lenguaje.

Finalmente, en el último período de su enseñanza Lacan desarrolla lo real del cuerpo, en tanto no todo lo referente a este puede ser captado por lo simbólico. “En el paso del organismo al cuerpo hay algo que se pierde y queda más allá o más acá” (Conde Soto, 2017, pp. 15). Hay un agujero que el sujeto quiere tapar inútilmente con la palabra o el deseo, pero que siempre está funcionando en un nivel inferior. Lacan articula el concepto de goce para hablar de satisfacción de la pulsión. La relación del sujeto con su cuerpo desde el punto de vista de lo real/imposible es una relación de pérdida, de desencuentro con su goce, puesto que la única herramienta que tiene para acceder a él -el lenguaje-, no es todo lo apropiada que debiera ser. La recuperación parcial del goce se produce con las llamadas zonas erógenas, zonas que actúan como condensadoras de goce.

Conde Soto plantea que estas no son las zonas naturales del cuerpo sino que cualquier objeto puede ejercer la función de aquellas zonas correspondientes a las pulsiones que menciona Lacan (oral, anal, fálica, escópica e invocante), y a su vez, que cualquier objeto puede ser objeto de la pulsión. Así pues, en palabras de Colette Soler, lo único abordable mediante el psicoanálisis es este objeto que nosotros podemos llamar real. Real, pero no porque tenga la materialidad de un cuerpo, es real precisamente, según la definición de Lacan, en la medida en que no puede ser aprehendido por el significante (1988).

De este modo, las nociones de cuerpo a las que nos hemos referido no nos permiten detectar la obligatoria necesidad de la presencia del cuerpo en tanto carne y hueso a la que aludían autores como Miller y Palomera, sino más bien a interrogarla. La constante diferenciación que establece Lacan entre cuerpo y organismo, nos consiente a pesquisar la posibilidad de un cuerpo presente en la pantalla o en la voz del analista en el teléfono, ya que el cuerpo no estaría limitado a lo biológico. El cuerpo, por lo tanto, podría estar presente en lo virtual en tanto imagen del cuerpo, en tanto cuerpo que habla, y en tanto goza.

Por otro lado, hay una implicancia del cuerpo en el análisis, más allá de la presencialidad de un espacio físico compartido entre analista y analizante, que es innegable. Mediante el análisis se demuestra que lo simbólico toca al organismo biológico, a partir de lo cual advendrá un cuerpo, y sigue insistiendo sobre este, produciendo un síntoma que será representante de algo que no puede ser dicho por la vía de la palabra, estará amordazado.

Entendiendo al síntoma como palabra amordazada, el psicoanálisis busca, mediante el decir del analizante, el desciframiento de aquello que se encuentra como saber no sabido. Esa verdad que adviene en el psicoanálisis implica situar algo del modo en que el sujeto goza, lo cual no es sin el cuerpo. Los efectos que se producen en un análisis implican una afectación del cuerpo, momentos en donde la palabra puede conmover algo de lo real. Se da cuenta así del análisis como una experiencia de palabra, donde no necesariamente es necesaria la carne del analista para que sus intervenciones produzcan algún efecto. La experiencia de Freud con Juanito lo testimonia. No fue un análisis sostenido en el tiempo donde Juanito era un asistente en el consultorio del padre del psicoanálisis, sino que lo vio una vez en su infancia, pero bastó para que exista una operación simbólica. Lacan planteará que Freud es ubicado en el lugar de padre simbólico, “el buen Dios” (Lacan, 1956-1957, pp 366-367), y desde ahí será “un elemento esencial de cualquier clase de articulación de la verdad” (pp.367). De este modo, la palabra de Freud, más allá de su presencia, produjo efectos de alivio en Juanito, oficiando como agente para ordenar su mundo simbólico, lo que representa un hecho fundamental para el atravesamiento de su Edipo.

Por último, es necesario remitirnos a un fenómeno del que, como analizantes, podemos todos dar cuenta: ¿Cómo no dar testimonio de los resabios que en el cuerpo deja la experiencia analítica? Más allá de la presencia física en un consultorio o no,

esta deja vestigios en el cuerpo. Encontramos en el análisis evidencia de mareos, sensaciones de agotamiento o de liviandad. La palabra toca al cuerpo, y produce efectos que lo implican, más allá de la intermediación de un dispositivo tecnológico o no. Es por esto que rechazar la posibilidad de un psicoanálisis online bajo el argumento de una ausencia de la corporalidad, implicaría poner en el centro al organismo biológico, haciendo caso omiso al cuerpo que se encuentra más allá de él, y a las experiencias que en este acontecen.

### Conclusión

A lo largo de este trabajo hemos desarrollado el lugar del Psicoanálisis en relación a elementos que atraviesan la actualidad, para reflexionar sobre su rol, su importancia y su posibilidad en un contexto atravesado por los dispositivos y las terapias virtuales. A partir de la revisión bibliográfica realizada, se da cuenta de que en relación a la conceptualización del cuerpo que hace Lacan, la ausencia de éste en tanto carne y hueso no sería excluyente para llevar a cabo un dispositivo analítico a distancia. A modo de cierre, se abren algunos interrogantes: ¿Qué problemas y qué soluciones aporta la virtualidad, el Psicoanálisis a distancia? ¿Podría un dispositivo online ser un medio para el Psicoanálisis para permitir el lazo social, en un contexto caracterizado por el aislamiento?

### BIBLIOGRAFÍA

- Conde Soto, F. (2017) El cuerpo más allá del organismo: el estatus del cuerpo en el psicoanálisis lacaniano. En: *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XXII-Nº2, pp. 7-22. Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras. Málaga (España).
- Jaime Bacile, E. y Cura, V.L. (2015) El cuerpo del analista. Presencia en-cuerpo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología- Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006) El estadio del Espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos. J. Lacan. Obras escogidas I*. RBA Coleccionables, S.A. Barcelona. España.
- Lacan, J. (1956-1957) El seminario. Libro 4: La relación de objeto. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1971-1972) ...0 peor, El Seminario, Libro 19. Ed Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Miller, J. A. (2004) *Los Usos del lapso*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Palomera, V. (2017) *Flashes*. CCBN. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://ccbcn.info/conversacion-on-line/flashes-un.php?post=1484850429>
- Soler, C. (1988) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. <http://elpsicofanalistalector.blogspot.com.ar/2010/09/colette-soler-el-cuerpo-en-la-ensenanza.html>